

## **(in)Satisfacción con la primera relación sexual en adolescentes mexicanos**

### **Introducción**

La satisfacción sexual es un derecho sexual de toda persona y constituye un componente clave para una sexualidad sana y positiva (Higgins et al, 2011; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, & Sierra, 2014). Hasta ahora, sin embargo, muy poco se ha estudiado sobre la satisfacción sexual en adolescentes y los factores que contribuyen o reducen los niveles de ésta para este grupo de la población.

Este vacío puede ser atribuido, al menos parcialmente, al hecho de que la vasta mayoría de investigaciones sobre sexualidad adolescente se han aproximado al tema desde una matriz de preocupación por los riesgos asociados al ejercicio de la sexualidad y las consecuencias indeseables como embarazos adolescentes e infecciones de transmisión sexual que de ello podrían derivarse. Lo que ha significado la prevalencia de propuestas de intervención y prevención orientadas a evitar el inicio sexual adolescente -mediante la promoción de la abstinencia- o a la minimización de los riesgos, fundamentalmente a través de la promoción del uso del condón.

A este escenario de “preocupación social” por la sexualidad adolescente se suma el peso de las normas sociales que -en México, al igual que en muchas otras culturas- rodean a la sexualidad adolescente de múltiples censuras, represiones y connotaciones negativas. Las actitudes de aprobación o desaprobación de la actividad sexual que adoptan los adolescentes pueden actuar como freno o catalizador de su inicio sexual. Y, además de influir en el momento o edad de inicio sexual, pueden también modelar la posibilidad, llegado el momento del inicio sexual, de sentir satisfacción durante y después del acto sexual (Stephenson & Sullivan, 2009; Sanchez et al, 2005; DeLamater, 1981).

La satisfacción sexual es un elemento fundamental para el desarrollo de una sexualidad sana a lo largo de la vida de las personas, la cual tiene sus bases en la etapa de la adolescencia (Inmpett & Tolman, 2006; Auslander et al, 2007; Stortelder & Ploegmakers-Burg, 2008). Los beneficios de desarrollar desde el inicio una sexualidad sana y satisfactoria se extienden no sólo a la prevención de infecciones y embarazos no deseados durante la adolescencia, sino también a la posibilidad del desarrollo de experiencias física y emocionalmente gratificantes a lo largo de la vida (Higgins et al, 2011; Wight et al., 2008; Vanwesenbeeck, 2011; Moore & Davidson, 1997).

### **Objetivos**

Con base en una muestra aleatoria y representativa de adolescentes estudiantes de bachillerato en tres entidades mexicanas, este trabajo intenta contribuir a la limitada información disponible sobre la satisfacción sexual de los adolescentes en México. Dos objetivos concretos orientan nuestro esfuerzo: explorar el nivel de satisfacción de los adolescentes respecto a su primera relación sexual coital y examinar el vínculo que se establece entre la aprobación que expresan

sobre las relaciones sexuales en adolescentes y la satisfacción (o insatisfacción) que experimentan respecto a su primera relación sexual.

### **Datos**

El análisis se desarrolla con base en la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual y Reproductiva en Adolescentes Estudiantes de Bachillerato en México (ENESSAEP 2014). Los datos fueron recolectados entre 13,427 adolescentes, varones y mujeres, con edades entre 15 y 20 años, estudiantes de escuelas de bachillerato en tres entidades federales: Morelos, Jalisco y Puebla.

Para el desarrollo de este análisis empleamos exclusivamente la sub-muestra de jóvenes heterosexuales ya iniciados sexualmente ( $n=4,738$ , dado que fue muy pequeño el número de estudiantes que reportaron tener sexo con personas de su mismo sexo en esta muestra (4% de los varones y 2% de las mujeres).

### **Métodos**

El Índice de Aprobación del sexo adolescente es un indicador continuo estimado a partir de las respuestas a tres preguntas de la encuesta: a) Las personas de mi edad, deberían esperar a ser mayores antes de tener relaciones sexuales; b) Está bien que las chicas (mujeres) de mi edad tengan relaciones sexuales y c) Está bien que los chicos (hombres) de mi edad tengan relaciones sexuales, cada una de las cuales admite cuatro posibles respuestas (totalmente de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo y totalmente en desacuerdo). Con base en las respuestas en estas tres variables y empleando análisis factorial para la ponderación de estas, elaboramos un índice aditivo de la aprobación (o validación) de las relaciones sexuales en adolescentes, cuyos valores se estandarizaron entre 0 y 1, indicando una mayor aceptación del sexo adolescente en la medida en que se aproximan al 1.

Para determinar la asociación entre la aprobación de las relaciones sexuales y la satisfacción que sienten los adolescentes respecto a su primera relación sexual se emplean dos modelos de regresión multinomial (uno para cada sexo) que incorpora como variable dependiente la satisfacción frente a la primera relación sexual. El índice de aprobación de la sexualidad adolescente se introduce como variable independiente junto a un conjunto de variables sociodemográficas, algunas de las cuales ya han sido previamente vinculadas con la satisfacción sexual en la literatura internacional.

### **Resultados**

El nivel de aprobación de la sexualidad que expresan los adolescentes aparece claramente diferenciado, no solo por el sexo de quién la expresa (si es mujer o varón) sino también por el sexo de quien es valorado. De esta manera, se observa la existencia de un doble estándar, con mayor aprobación de la sexualidad de los varones adolescentes que de las mujeres, y este doble estándar es más frecuente entre los varones.

Los datos confirman que, en general, los adolescentes expresan una elevada satisfacción respecto a la primera relación sexual. Se trata de una variable altamente sesgada hacia las respuestas muy agradable y agradable. El porcentaje de primeras experiencias sexuales reportadas como

desagradables es realmente muy bajo, sobre todo entre los varones (4.21% vs 14% en las mujeres).

Por otra parte, se observa una marcada y significativa diferencia entre los niveles de satisfacción expresados por los varones y las mujeres adolescentes, siendo significativamente más elevado el porcentaje de primeras experiencias sexuales muy agradables para ellos (58% vs 42%).

En cuanto a los factores asociados a la probabilidad de una primera relación sexual satisfactoria, los resultados muestran que en el caso de los varones destaca que el índice de aprobación del sexo en adolescentes arroja una asociación significativa multiplicando en 2.25 veces el riesgo relativo de evaluar como muy agradable el primer encuentro sexual por cada incremento unitario en el índice; también el haber tenido la primera relación con la novia o ex novia, el vivir con ambos padres (en lugar de solo con uno o con ninguno) y un tiempo menor a 3 meses desde la primera relación sexual favorecen la evaluación de la primera relación sexual como muy agradable. El haber experimentado algún intento de abuso sexual previamente triplica el riesgo de los varones de una desagradable iniciación sexual.

Para las mujeres adolescentes, cada incremento unitario en el índice de aprobación del sexo adolescente duplica probabilidad de una primera relación sexual muy agradable. Igualmente, mayor edad de la joven al inicio sexual, cuando la persona con quien se tuvo la relación sexual fue el novio o exnovio, la pertenencia a un nivel socioeconómico medio y cuando el tiempo transcurrido desde el inicio sexual sea menor a 3 meses se asocian positivamente propician un inicio sexual muy agradable. Por el contrario, cuando la iniciación sexual ocurre por presiones externas y si la adolescente tuvo algún intento de abuso sexual previo, el riesgo de que la primera relación sexual haya sido desagradable incrementa significativamente.

## **Conclusiones**

Tanto la alta valoración de la experiencia de iniciación sexual como la mayor frecuencia relativa de esta situación entre los varones son datos que corroboran resultados similares en otras investigaciones en México y en otros países (González-Serrano, 2013; Moral de la Rubia, 2011; Higgins et al, 2010; Darling, 1992). Además, estos datos nos refieren a dos aspectos centrales que, a nuestro juicio, caracterizan el ejercicio de la sexualidad entre los adolescentes.

En nuestra opinión, es muy probable que, dada la alta valoración y significado social atribuidos a la pérdida de la virginidad, los adolescentes y particularmente las mujeres, tiendan a sobredimensionar esta experiencia y la satisfacción obtenida con ella. También es factible que, frente a un contexto que censura la actividad sexual de las mujeres adolescentes, la alta satisfacción que expresan las adolescentes represente algún tipo de “justificación” –frente a los demás y/o frente a ellas mismas- del ejercicio de la actividad sexual. En el caso de los varones, las expectativas sociales y la presión de los pares en orden de demostrar su masculinidad, podrían también propiciar una sobrevaloración de la primera experiencia sexual.

Por otra parte, la menor satisfacción observada entre las mujeres adolescentes frente a la primera relación sexual refleja y responde con claridad a la existencia de un doble estándar. No es solo que las mujeres adolescentes efectivamente suelen encontrar menor satisfacción -física y /o

emocional- que los varones en su primer encuentro sexual, debido al peso de toda una normativa y censura social particularmente enfocada en ellas, sino que además está el hecho de que posteriormente les sobrevienen a ellas, más que a ellos, sentimientos de culpa y vergüenza (Vázquez, 2008). Lo que contribuiría también a disminuir la satisfacción que se siente -y que se expresa- respecto a su iniciación sexual.

La corroboración de que a medida que incrementa la validación que hacen los propios jóvenes sobre el ejercicio de su sexualidad -aspecto obviamente complejo, estrechamente vinculado a las normativas predominantes en el contexto social inmediato- aumenta la probabilidad de que tengan experiencias sexuales iniciales altamente satisfactorias, tiene importantes implicaciones en la agenda de investigación a futuro sobre el tema, así como en las políticas públicas que se pueden diseñar y promover en favor de una sexualidad adolescente sana y satisfactoria.